FRANQUEO CONCERTADO

CIUDAD REAL 13 FEBRERO 1923 — AÑO ONCE.—NÚMERO 717

VIDA MANCHEGA

Director: JOSÉ RECIO RODERO
Redacción y Administración, Ciprés, 4

DIARIO DE INFORMACIÓN

Suscripción: Trimestre SEIS pesetas
Número suelto 10 cts. -- Teléfono, 147

EN SERIO Y EN BROMA

La Política y el Carnaval

He aquí, caro lector, dos cosas, que si no son gemelas, les falta el cantero de un duro.

La política todo es engaño, traición, perfidia, malas artes, astucia y habilidad, para triunfar en el supuesto ñaglado de la verdadera farsa.

El Carnaval, no es otra cosa que la ficción mas completa de la vida, en donde los humanos seres se disfrazan para burlar sus planes, ocultando sus caras por que al conocerlos todo el mundo les diría: «Andar con ese hueso a otro perro.»

La Política y el Carnaval que unidos de la mano caminan por idénticos derroteros, nada pueden echarse en cara, y en este sentido todos los que desde lejos presenciamos la misma representación de comedias tan perjudiciales, nos indignamos, mas como comprendemos que nada practico hemos de lograr con nuestros enfados y maihumor, todo lo olvidamos por unos días, y haciendo causa común con el eterno enemigo, nos sumamos a su actuación, y completamos el conglomerado de tipos que hoy ocupamos la tierra con el más *santo, sano* y *salvo* de los propósitos: con el de engañarnos los unos a los otros.

La política debiera tener su campo de acción, en un periodo carnavalesco, y así todo saldría a pedir de boca.

Yo entiendo que la voluntad nacional se manifestaría en toda su amplitud, y el país entero tendría ocasión de conocer sus verdaderos ideales, estableciendo una unidad de criterio que a todos nos beneficiara extraordinariamente.

Si cuando lo deseáramos, pudiéramos disfrazarnos para ocultar nuestras intenciones, engañando al que con nosotros quiere comerciar, y al que no traicionamos por falta de valor, es indudable, que obraríamos de muy distinta forma a la que empleamos, y entonces la vida social obtendría un acabado triunfo que la mentira proporcionaría.

Convencidísimos de lo que la humanidad representa y significa, todos procuraríamos proclamar la verdad, escudados en el misterio de la hipocresía, y así, sin darnos a conocer, crearíamos nuevos rumbos que determinaran el bienestar común, felicidad ésta que por mas que nos afanamos, trabajando mucho sin el antifaz puesto, no podemos lograr por heróicos y supremos esfuerzos que realicemos.

Política carnavalesca es la que procede realizar, en el bien entendido que de saber utilizarla convenientemente, el éxito mas completo sería el que corona a nuestra labor patriótica y bienhechora.

SILVIO.

CUENTO INÉDITO DE «VIDA MANCHEGA»

El caballero de la capa purpúrea

Para mi padre, que es modelo de bondad.—PAQUITA.

Los protagonistas de esta narración sacro-profana son tres, Servanda, noble castellana, viuda de un guerrero famoso, el conde Guido de Verles. A la muerte de su esposo se recluyó con su único hijo en un antiguo castillo que se alzaba sobre una alta colina y desde donde se divisaba todo el valle de la alta Lorena, patria del noble conde. Cuenta la historia, que el primer conde de Verles, famoso capitán, educado en la célebre compañía de San Jorge, la escuela militar del conde Alberico Barbiano I, aventurero italiano del XIV, la primera noche de boda, en que las furias desencadenadas enviaban a la tierra agua y viento, la arrojó por la almena más alta diciendo: «Ya estoy harto de tu amor, ¡muerel».

Servanda de Verles, era una austera dama que jamás en sus pálidos labios se dibujó la más leve sonrisa. De carácter y corazón duro jamás se oyó su voz prodigando consuelo. Edueó ella misma a su hijo Guy en el santo temor de Dios, repitiéndole siempre el lema de sus blasones. «No ultrajar, Dios siempre espía.» Contaba sesenta años; era alta, delgada, morena, con inquietantes ojos verdes. El cabello, ya blanco, cual casco de plata, estaba sujeto por una diadema de oro con raros topacios, cuya luz semejase quiméricas alucinaciones. Era una diadema que siempre llevaba puesta. Su ropaje era negro, de terciopelo en todo tiempo, severo, encuadrando su figura admirablemente en aquel vetusto castillo, triste y viejo.

Guy de Verles era un apuesto mancebo rubio y blanco, con los mismos inquietantes ojos verdes de su madre. Parecía un gentil paje, el pajecillo de la condesa. No quiso seguir la carrera de su padre y entró en un seminario conciliar.

Pronto aprendió Latín, Humanidades, Filosofía, Teología y Cánones, sus manos no eran para manejar espadas, bendiciones, devolviendo las muchas que su madre le echó.

Educado por su madre, era serio, jamás miraba cuando hablaba. Blando y tímido no salía nunca solo, únicamente para ir a misa cuando su madre por alguna indisposición no podía salir.

Germana, hija única de los condes de Liesqui, muertos por una traidora epidemia, quedó sola, abandonada, siendo recogida por Servanda de Verles, que era hermana del conde de Liesqui.

Germana era una ingenua niña de 15 años, blanca cual pétalos de nardos, con ojos azules grandes y puros por lo que asomaba su alma cándida y virginal.

Llevaba Germana poco tiempo en el castillo cuando llegó su primo de vacaciones.

Seguía Guy siendo el niño tímido y encogido, más ahora que vestía las togas eclesiásticas, rara vez dirigía la palabra a su prima. ¡Era mujer, por lo tanto, el demonio tentador!...

Se pasaba los días encerrado en su cuarto leyendo las obras de la Doctora de Avila; que eran sus favoritas.

En el gran salón «de cuero» como lo llamaban y ante la monumental chimenea de hierro con bajo relieves de bronce y en la que ardían gruesos troncos de encina, Servanda y Germana bordaban un trozo de cañamazo con lanas verdes.

—Germana,—dijo la condesa—esta noche nos leerás un libro que he encontrado, es una historia que habla de las fiestas carnestolendas; es quizas una enseñanza cuando está en esta casa.

—Bueno tía—respondió Germana—leeré como V. desea.

Guy aquella noche se quedó con ellas para escuchar la lectura. Estaba como siempre serio, taciturno, sentado enfrente de su madre. Contemplaba las llamas de los gruesos troncos que chisporroteaban y se retorcían en caprichosas iras, poniendo un vivo resplandor rojizo en los rostros y en las cosas.

«...todo eran chillidos y alegría,—leía Germana—por todas partes se veían luces, Las damitas con sus negros antifaces de seda, gozaban al ver que no eran conocidas.

Un pálido Pierrot, esta ver no eran dirijidos sus madrigales a la luna, sino a una gentil Pierrotte que con voz de falsete le decía; «no, no quiero amor, no me gusta.» Momo era honrado; se le rendía culto.

Un rojo diablillo bailaba con una mascarita vestida de violeta ¡cruel ironía! Unas romanas paseaban con unos apuestos donceles disfrazados de Directorio. De pronto hace su aparición en el salón una máscara que se llevó todas las miradas. Era un apuesto caballero vestido de capitán de los tercios de Flandes. Una linda pluma roja prendida en el chambergo, caíale graciosamente sobre el hombro. Su gran espada al chocar en el suelo, producía un ruido extraño pero lo que mas llamaba la atención era su capa, una linda capa de raso purpúrea.

Dió unas vueltas por el salón, y pasando junto a una mascarita que con el antifaz quitado mirábalo, le dijo al oído tan misteriosas palabras que cayó desmayada mientras que la máscara misteriosa desaparecía. No faltó quien dijo asegurándolo, que era el mismo Lucifer.

Aquella mascarita que se desmayó y que era una preciosa jóven, ya en su camita durmiendo, no se dió cuenta que el caballero de la capa purpúrea estaba a su lado, dispuesto a cumplir lo prometido.

Como un Vampiro chupó su sangre, le robó su alma y la extranguló.

Amaneció rigida en su camita profanada, toda blanca, blanca con algunos trozos de la capa púrpura...»

Terminó Germana la lectura, no comprendiendo lo que había leído. Las tres en silencio se levantaron retirándose a sus cuartos. Habían sonado ya las doce.

—

Germana en su camita, reza para ahuyentar los pensamientos que la torturan; quisiera saber lo que hizo con la mascarita el caballero de la capa de raso, da vueltas sin poderse dormir, se levanta y se asoma por la ventana al jardín y ahogando un grito se vuelve al lecho tapándose la cara

DEL AMBIENTE CARNAVALESCO

MOMO Y TERPSICORE

El salón lujosamente engalanado, retenía en su seno las más lindas muchachitas de aquel pequeño pueblo, y la orquesta que varios jóvenes habían improvisado pocos días antes de las fiestas en que se rinde culto a Momo, ocupando una tribuna que a ex profeso habían levantado, comenzaba a preludiar un vals, llenando el ámbito con sus sonoras notas de una melodía arrulladora.

Cuando mayor era la alegría que dominaba los espíritus congregados en aquella anchurosa sala, un movimiento de asombro surjió potente de entre todos los que la ocupaban, y las miradas reconcentráronse en la puerta de entrada del salón, como si alguna mágica figura, fuese hacer su presentación en aquel lugar destinado para la alegría y el regocijo, durante unas cuantas horas.

Efectivamente, minutos mas tarde, se presentaba radiante de belleza y atablada con caprichoso y artístico disfraz, la preferida del pueblo, distinción que le concedía su envidiable posición económica y su extraordinaria hermosura.

¡Que encantadora viene! dijeron todas las lugareñas que admiraban en su paisana las dotes mas preciadas conque puede favorecer Naturaleza y haciendo paso a aquella majestuosa mujer retiráronse del lugar que ocupaban para cederle el puesto de preferencia que bien se merecía.

El baile comenzó en medio de la mayor alegría, y confundiéndose todos en organizado conjunto, las parejas se movían en todas direcciones, dando al acto un singular matiz de verdadero júbilo que hacía gozar dichas inefables.

La mascarita que momentos antes había sido objeto de las mayores distinciones abandonando subpuesto de honor, retirose a uno de los extremos del salón, en donde ocupando un reclinido diván solo se contemplaba con sentir la alegría de aquellas gentes sumillas en las que tan solo vislumbraba candidez y humildad.

Durante aquel breve tiempo en que su imaginación hallábase entregada a los mas mortificantes pensamientos, solo pensaba en la felicidad de aquellos que jamás fueron envidiados, y en ancha abierta con sus sentimientos nobles y elevados, de buena gana hubiérase cambiado con la más insignificante de aquellas mozuelas, para gozar y reir como ellas lo hacían.

La música por fin terminó de interpretar su arrullador bailable y el *guirigay* de las máscaras pronunciose hasta constituir una verdadera algazara.

De pronto oyose un conjunto de voces que al ánimo decían: Adios Rafael que no me conoces; y bromeándole con extraordinaria alegría, unas y otras zarandeabanle con infantil entusiasmo.

Era este Rafael el señorito del lugar. El promedio de aquella mascarita que retirada en un rincón de la sala permanecía triste y pensativa sinque ninguna idea halagadora pudiera consolarla de su sufrir cruento.

La música volvió a dejar sentir sus armoniosas notas; y Rafael sin pensar en nada, con la primera que ha lo a su mano, comenzó a bailar en medio de la mayor alegría, sinque ninguna idea torturase su imaginación que por lo visto únicamente tuvo puesto en la oportunidad que le proporcionaba aquella ocasión, para divertirse de lo lindo....

FARIET.

Academia General de Enseñanza

CARRERA DE COMERCIO

Queda abierta la matrícula en la secretaría de este Centro, Caballeros, 1, hasta el día 15 del actual.

La preparación está a cargo de Profesorado competente

Ha visto pasear por el jardín al mismo caballero de la capa y la espada que hace mucho ruido sobre la arena.

El fantesma penetra por la ventana y roba también el alma Germana,.

Todo es espanto llantos y rezos en el viejo castillo.

Germanana, la viejecita pura en una cajita blanca y chiquita y rodeada de flores, está rota deshecha, por el mistico iconoclasta. por el futuro siervo de Dios que supo leer en el breviario de amor de la Germana.

Guy de Verles. huyó a un convento para espiar su pecado resonando constantemente en sus oidos las palabras de su madre.

«No ultrajar; Dios siempre espía.»

PAQUITA DEL CAMPO DE NUÑEZ.

Albacete 1923,

A NUESTROS SUSCRIPTORES

En atención a las fiestas de Carnaval y con el fin de coceder a nuestros operarios unas horas de solaz y esparcimiento, hoy solo servimos hoja.

Esperendo que nuestros suscriptores, en razón a la causa que motiva esta reducción, sabrán dispensarnos, así lo esperemos, dándoles por e lo infinitas gracias.

Venta de carbón

En la Dehesa del Alamo, a tres kilometros de Piedrabuena, se vende carbón superior de encina.

-SE VENDE-

Una galera seminueva de 6 asientos con excelentes guarniciones para yunta

Para verse en Ciudad Real

Razón en esta Administración

C. Real Imp. de VIDA MANCHEGA.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CIUDAD REAL